

" LA NOVIA DESCONOCIDA "

---

Opereta en tres actos, el segundo  
y tercero sin interrupción, en  
prosa. Libro de LUIS TEJEDOR y  
RAFAEL FERNANDEZ SHAW. Música  
del Maestro Leopoldo Magenti.

---

RFS-159

Luis Tejedor y Rafael Fernández Shaw.

" LA NOVIA

DESCONOCIDA "

ACTO PRIMERO.



## PERSONAJES

---

HILDA. . . . .

CONDESA VIUDA. . . . .

PITIMINI . . . . .

MUCHACHA 1ª. . . . .

ID. 2ª. . . . .

FEDERICO. . . . .

OSCAR. . . . .

HELSINGHOFF. . . . .

FELICISIMO. . . . .

GERMAN. . . . .

OSWALDO. . . . .

OFICIAL 1ª. . . . .

ID. 2ª. . . . .

ID. 3ª. . . . .

DAMAS = MUCHACHAS = CZARISTAS. OFICIALES = BEBEDORES = INVITADOS, ETC... MOZOS de la Cervecería.

La acción en un país imaginario de la Europa central.

Epoca, entre los años 1840 y 1860.

Derecha e izquierda las de la escena.

---

## ACTO PRIMERO

---

Jardín de las casas que habitan el Capitán Federico y el Teniente Oscar.

Al foro, una verja de madera de un metro de altura, —con puerta practicable en el centro—: de esta verja a un camino en cuya orilla opuesta empieza un bosque.

En lateral derecho, fachada de la casa del Capitán Federico: un edificio pequeño y alegre de una sola planta, con puerta practicable en el centro a la que se acciende por dos o tres peldaños. En lateral izquierdo, la casa del Teniente Oscar, idéntica a la anterior. En primeros términos, derecha o izquierda, ramplamiento de árboles.

Empieza a amanecer.

---

- M U S I C A -

- - - - -

(La escena sola. Comienza a despertar el bosque y un corte de alegres gorjeos se mezcla con un toque lejano de diana militar. Por el

(faro derecha aparecen FEDERICO y OSCAR, dos jóvenes (oficiales, vehementes y apasionados el primero, ligero (y frívolo el segundo. En ambos se reconoce una regular (borrachera, más acentuada en (Oscar. Llegan del brazo en (alegre camaradería. Cruzan (la puertecilla, después de al (gán vano intento, y llegan (al centro de la escena.

LOS DOS.-

(A voz en cuello)

¡Susí! ¡Susí!  
¡dame tu amor  
que es lo mejor  
para mí!  
¡Linda Susí!  
¡Ja, ja, ja!...

-RECITADO-

OSCAR.- ¡Ay, Federico! ¿por qué la noche no continuará con el día?

FEDERICO.- ¡Porque es idiota!

-CANTADO-

OSCAR.-

¡Vive el amor  
y la embriaguez!  
¡Muera el dolor  
y la vejez!  
¡Susí!  
¡Linda Susí!

-RECITADO-

¿Quién toca la corneta a estas horas?

FEDER.- Será el pregonero.

OSCAR.- O el cornetín del regimiento... ¡Arrestado, capitán Federico!

FEDER.- ¡Debe ser la Diana!

OSCAR.- ¿Cómo la Diana?: será la retirada...

FEDER.- ¡Buena!, la retirada.

-CANTADO-

OSCAR.-

¡Susí!

(Desafinando)

FEDER.-

¡Susí!

(Id).

LOS DOS.-

¡Susí! ¡Susí!

dame tu amor  
que es lo mejor  
para mí.

¡Lindo Susí!

¡Susí!

(Un toque cordano de corneta,  
(repetiendo la diana militar,  
(les hace callar.

-RECITADO-

OSCAR.- ¡Pues era la Diana!

FEDER.- Teniente Oscar: ¡a dormir!

OSCAR.- A sus órdenes, mi Capitán. Buenas noches.

(Se dirigen a su caso. Fede-  
(rico a la de la izquierda y  
(Oscar a la de la derecha.  
(Con trabajo se cruzan, suben  
(los escalones, e intentan  
(abrir las puertas con sus  
(llaves.

FEDER.- ¡Oscar!... ¡Oscar!... ¡Teniente Oscar!

OSCAR.- A sus órdenes, mi Capitán.

FEDER.- Te has equivocado de casa. ¡Esa es la mía.  
...y esta la tuya!

OSCAR.- (Va hacia él tarareando)

"¡Linda Susi  
dame tu amor  
que es lo mejor...!"

FEDER.- (Se crusa con él)

(Id. id)

(Va creciendo la luz del sol  
(y el canto de los pájaros y  
(la orquesta sube en inter-  
(sidad con los temas de ópera  
(militar. Los dos oficiales  
(vuelven al centro de la es-  
(cena, se abrazan y

- CANTADO -

LOS DOS.- ¡Vive el amor  
y la embriaguez!  
¡Muera el dolor  
y la vejez!  
¡Susí!  
¡Linda Susí!

(Van a sus casas. Federico  
(a la de la derecha y Oscar  
(a la de la izquierda. Suben  
(y abren, al fin y, antes de  
(entrar, se vuelven y se di-  
(con uno a otro:

¡Susí!

¡Linda Susí!

(Entran y cierran sus puertas respectivas. El sol luce ya espléndido.

=====

- H A B L A D O -

(En la casa de la derecha sale el GERMAN, asistente del Capitán Ferrerico; es un muchacho de unos 25 años, simpático y listo; trae un montón de pares de botas que deja sobre los escalones. Después de bostezar, des- perzarse, etc., etc., se sienta y empieza la limpieza del calzado. De la casa de la izquierda sale FELICISIMO, asistente del Teniente Oscar, un chico de unos 20 años, con pelo rojo, tonto e ingenuo; en la mano lleva un único par de botas.

FELICISIMO.- Buenos días, Germán.

GERMAN.- Buenos días, Felicísimo.

FELICI.- Anoche no me acosté esperando a mi Teniente. Me he dormido en una silla.

GERMAN.- Y te ha despertado él.

FELICI.- De una patada. Yo estaba soñando que iba por un jardín con una muchacha preciosa, diciéndole cosas bonitas y mirando la



GERMAN.- Sí, y cuando te has despertado...

FELIC.- (Llevándose la mano discretamente al final de la espalda.)

No visto las estrellas.

(Pausa. Los dos se aplican a su faena.)

Oye, Germán: ¿cómo tienes tantas botes que limpiar?

GERMAN.- Es una desgracia. Mi capitán es el oficial más elegante de la guarnición. Tiene cuatro uniformes, tres trajes de paisano y nueve pares de botes.

FELIC.- ¡Ya comprendo! Ayer salió nueve veces de casa y cada vez se puso un par.

GERMAN.- Discarres como un mulo del quinto montado. Lo que pasa es que anteanoche hubo baile y algunos compañeros vinieron a pedirle un par de botes.

FELIC.- ¡Oh!, ¿pero todos tienen el mismo pie?

GERMAN.- No. Los que lo tienen más pequeño, se meten papales.

FELIC.- ¿Y los que lo tienen más grande?

GERMAN.- Esos se cortan las uñas...

FELIC.- (Muy convencido)

¡Oh, qué talento!

(Pausa)

Oye, Germán, ¿tá has cobrado ya tu robajo de este mes?

GERMÁN.- Yo, sí.

FELICI.- Pues yo no.

GERMÁN.- Escucha, Felicísimo. El día que yo subí a cobrar, estaba allí el Teniente Oscar, tu amo.

FELICI.- Sí.

GERMÁN.- Vi que el Cajero le entregaba cinco coronas.

FELICI.- ¡Qué casualidad! Las mismas que cobro yo.

GERMÁN.- Tu Teniente dijo: "Este imbécil no se dará cuenta siquiera". Y el cajero contestó: "Me será el primer asistente que se quede este mes sin cobrar".

FELICI.- ¡Oh, amigo Germán!

GERMÁN.- ¿Qué?

Felici.- Si yo fuese un hombre mal pensado... ¡qué terrible sospecha!...

GERMÁN.- ¡Cuidado! ¡Los Oficiales!

(Ambos asistentes se afanan en la limpieza.)

- M U S I C A -

(De la casa de la derecha sale el Capitán FEDERICO. Vio-

(no abotonándose la guerrera.  
(Se supone que acaba de somo-  
(terse a la acción purifica-  
(dora del agua y su aspecto  
(es fresco y pimpante. Casi  
(al mismo tiempo sale de la  
(cama de la izquierda, OS-  
(CAR. El pobre ha debido be-  
(ber más o su resistencia es  
(menor: El caso es que aún  
(se tambalea un poco y tiene  
(cara de desenterrado. Viene  
(en mangas de camisa, con una  
(toalla húmeda alrededor de  
(la cabeza, a modo de turbante.  
(te.

FEDER.-

¡Divino mañana!  
¡Dulce bienestar!  
¡Vaya si es hermoso  
  madrugari!

Me brota en el pecho  
un extraño aión.

OSCAR.-

Yo siento en la frente  
un volcán.

FEDER.-

¡Divine mañana!

OSCAR.-

¡Cruel malostari!

FEDER) .-

¡Vaya si es (hermoso

OSCAR)

(horrible  
  madrugari!

-----

1.

FEDER.-

Viviendo con la noche,  
la orgía y el placer,  
yo no he sabido nunca  
lo que es amanecer.

Pero hoy por fin la aurora  
sus rostro me mostró,  
y al toque de diana  
amante me besó.

¡La diana!  
despertar del Regimiento  
y salud a la mañana.

¡La diana!  
palpitar de corazones,  
ambición que nos ufana,  
semillero de ilusiones,  
¡la diana!

-----

-RECITADO-

OSCAR.- ¿Quieres callar? ¡Se me salta la cabeza!

FEDERICO.- Poor para ti. Tenemos una nueva amiga:  
¡La mañana! y hay que hacerla los honores.

OSCAR.- ¡Meléite sea la mañana... y tú!

-CANTADO-

II.

OSCAR.- La noche será siempre  
la dueña de mi amor.  
¡Bendite sea su misterio  
su sombra y su sabor!

Un rayo de la luna  
ya basta para mí.

FEDER.- Pues yo bendigo alegre  
al sol que hoy conocí.

¡La diana!  
despertar del Regimiento  
y salud a la mañana.

¡La diana!

es un canto de alegría  
que del alma se desgrana...

(Mientras Federico canta el  
estribillo, Oscar, desespe-  
rado, pasa el foro donde  
queda apoyado sobre la ver-  
ja tapándose los oídos, Ger-  
mán y Felicísimo en su te-  
rea de limpiar botas, can-  
tan en voz baja y muy a rit-  
mo:

GERMÁN.-  
FELICÍ)-

¡La diana!  
palpitar de corazones,  
ambición que se desgrana  
semillero de ilusiones...

FEDER.-

¡La diana!  
¡La diana!

GERMÁN)  
FELICÍ)-  
OSCAR.-

¡La diana!

(Con voz moribunda)

¡La diana!

FEDER.-

¡¡La diana!!

=====

H A B L A D O

FEDER.- Querido Oscar; los niños no deben beber.  
¿Cómo te fué en el juego?

OSCAR.- Perdí doscientas coronas.

FEDER.- Los tontos no deben jugar. Yo gané tres-  
cientas.

OSCAR.- Que te aproveche. ¡Idiota!

FEDER.- ¿Qué has dicho?

(Con especial tono severo)

¡Teniente Oscar!

OSCAR.- ¡Vaya! ¡Ya estamos!

FEDER.- ¡Teniente Oscar! ¡Cásdrese!

(Oscar se cuadró correctamente.)

Aprende a guardar el debido respeto a un superior jerárquico. La disciplina lo es todo. Sin disciplina no hay nada... Bueno, baja la mano.

(Oscar obedece)

OSCAR.- ¿No soy ya el teniente Oscar?

FEDER.- Ahora eres el amigo de siempre.

OSCAR.- Bueno, pues el amigo te dice que trates al Teniente de una manera vergonzosa. Salí mos de la Academia el mismo día. El mismo día también íbamos a recibir el despacho de capitanes. Yo tuve una desgracia...

FEDER.- Que te presentaste al General un poco...

OSCAR.- Emocionado.

FEDER.- Sí, dos o tres litros de emoción; y te postergaron y serás teniente un año más.

OSCAR.- Conforme. Pero ¿te parece justo que abu-

sos de mi desgracia y en cuanto te eno-  
jes me mandes cuéjar? ¡Eres un bandido  
sin entrañas!

FEDER.- Me has llegado al alma. Dame un abrazo.

OSCAR.- ¡Querido Federico!

(Án abrazados)

Oye: ¿me prestas cien coronas?

FEDER.- ¡Teniente Oscar!... Anda, vete a vestir.  
La condesa puede llegar de un momento a  
otro.

OSCAR.- ¡Caramba! Pues se me había olvidado...

Felicísimo! ¡Pronto! Mi guerrera de gala...

(Mutis felicísimo por la ca-  
sa de la izquierda.)

¿La conoces, verdad?

FEDER.- Mi abuelo visitaba su casa allí en Westo-  
nia, pero yo no la he visto nunca!

OSCAR.- ¿Qué edad le calculas? ¿Tiene tan gran  
fortuna como se dice?

FEDER.- Debe estar cerca de los sesenta y dos.

OSCAR.- ¿Millones?

FEDER.- Años.

OSCAR.- ¿Sesenta y dos años?

(Acercándose a la puerta de  
la izquierda.)

¡Felicísimo! ¡La guerrera de diario!

¿Y cual es el objeto de su viaje?

FEDER.- Caprichos de vieja. Medio ducado le pertenece y parece que no quiere morirse sin visitar todas sus posesiones.

OSCAR.- Por cierto: es una casera despótica y tiránica. ¡Veinte coronas al mes por estas casuchas! La pedirémos que nos haga reformas.

FEDER.- Se negará seguramente.

OSCAR.- Seguramente. ¡Avara como todos los caseros!

FEDER.- ¡Explotadoral... Oye: tú ¿cuánto tiempo hace que no pagas?

OSCAR.- Un año. ¿Y tú?

FEDER.- Diez meses.

OSCAR.- ¡Los caseros son odiosos!

(De la casa de la izquierda  
(sale FELICISIMO llevando una  
guerrera y un cinturón.

Trac.

(Ayudado por el asistente, se  
viste.

FEDER.- ¡Hermán! ¿Está limpia la casa?

OSCAR.- (A Felicísimo)

Tú, ahora mismo a arreglarlo todo. Esperamos visita.

FELICI.- Ya lo sabía, con permiso de mi teniente.



La señora Condesa Viuda Gundacera de Rutelia.

OSCAR.- ¿Te ha escrito?

FELICI.- Me ha escrito mi hermana, que es su doctoresa.

FEDER.- Pero ¿tú tienes una hermana?

FELICI.- Con permiso de mi capitán, sí señor. Se llama Pitimín y es una muchacha preciosa. Nos parecemos como dos gotas de agua. Somos gemelos y homogénicos.

OSCAR.- ¿Qué?

FELICI.- Es una historia muy interesante. A poco de nacer, nos llevó mi madre a Pitimín y a mí a que nos leyese el porvenir una vieja que tenía fama de bruja en toda la comarca. En cuanto nos vió dijo que éramos homogénicos.

FEDER.- ¿Y qué es eso?

FELICI.- Pues que nuestros destinos serían los mismos y que todo lo que le ocurriese a uno le ocurriría al otro. Y hasta ahora no ha fallado. El mismo día nos destetaron; tuvimos el sarampión al mismo tiempo; a ninguno de los dos nos gustaba trabajar en el campo ni comer sopas de ajo.

y cuando yo vine a servir al Ejército,  
mi hermana entraba a servir a la señora  
Condesa Viuda. ¡Más homogéneos!... Aquí  
tengo su retrato.

(Saca uno que entrega a los  
oficiales.)

OSCAR.- Bonita muchacha.

FEDER.- Preciosa de veras.

FELICI.- (Ruboroso)

Favor que me hacen los señores oficiales...  
Ese lunar que tiene en la cara, es este...

(Señalando la suya)

Y la nariz es la misma... Y los ojos...  
¡Homogéneos!

OSCAR.- (Mirando golosamente el re-  
trato.)

Sí, pero hay detalles...

FELICI.- (Más ruboroso aún)

Con permiso de mi teniente... Uno tam-  
bién...

OSCAR.- Me gusta tu hermana.

FELICI.- Es nuestro sino: gustamos mucho. Nos  
enamoramos a la vez, nos casaremos el  
mismo día...

OSCAR.- Y el mismo día empezarán a tener anto-  
jos.

FELICI.- Sí, mi teniente: los tendremos.

GERMAN.- (Que con una botá en la mano  
(se había ido al foro duran-  
te este diálogo.

¡Mi capitán! ¡Una señora y una muchacha  
que me parece...!

FEDER.- ¡La Condesa, sin duda!

FELIC.- ¡Pitiminí! ¡Mi hermana!

(Inicia el mutis hacia el  
foro, siendo contenido por  
Oscar.

OSCAR.- ¡Quieto! ¡A casa inmediatamente!

FELICI.- ¡Mi teniente! ¡Si es Pitiminí! ¡Mi herma-  
gónica!

OSCAR.- (A Federico)

Lo mejor es que esperemos dentro.

FEDER.- Oficialmente no sabemos nada de esta vi-  
sita.

(A Germán)

Recoge todo eso.

OSCAR.- (A Felicísimo)

Y tú lo mismo. Hasta luego, Federico.

FEDER.- Hasta luego, Oscar.

(Mutis los oficiales, cada  
uno por su casa. Germán re-  
coge la zapatilla; Felicí-  
simo su único par. Cuando  
ya van a hacer mutis los

(dos, vuelve felicísimo, y  
(acariciándose la región afec-  
(tada por el puntapie, dice:

FELICI.- Lo que más siento... ¡lo que más siento  
es lo que le estará doliendo a mi pobre  
hermana!

(Batis los dos, cerrando en-  
(bas puertas.

- M U S I C A -

(Por la izquierda del cami-  
(no del foro, aparece PITINI-  
(NI, linda y joven donce-  
(llita a quien, a poco, si-  
(gue la CONDESA VIUDA GUNDE-  
(MERA, anciana y señorial  
(dama.

PITINI.- Podéis pasar sin cuidado,  
señora condesa viuda,  
porque todos se han marchado...

CONDESA.- (Niendo bondadosa y picares-  
(camente.

¡Ja, ja, ja!...  
Para no verme, sin duda.

PITINI.- Quizás por vuestra alta esfera  
se está vistiendo de gala.

CONDESA.- ¡Y he de hacerle antesala,  
¡ja, ja, ja!  
porque es que soy la casera!

I.

Ellos ignoran  
que yo no soy  
más que una vieja  
que quiere ver

como relumbra el sol  
y cómo río  
la juventud.

- - -

En las fiestas  
del palacio  
de Viena,  
yo no sé reír  
ni escuché cantar.  
En los bailes  
y reuniones  
de mi casa,  
todo era reír  
y filosofar.

¡Pobre juventud  
la que transcurrió  
en aquel rincón  
sin luz!

PITIMINI.-

¡Señora  
Condesa  
Viuda!

CONDESA.-

¡Ten piedad de mí,  
que no sé cantar  
ni aprendí a reír!

(Orquesta sola. Evolución)

PITIMINI.-

Fues yo creía...

CONDESA.-

¿Qué sabes tú?

PITIMINI.-

...que el ser tan vieja...

CONDESA.-

¡Sesenta y dos!

PITIMINI.-

...habría visto...

CONDESA.-

Fues ya lo vea.

PITIMINI.-

...¡el mundo entero!

CONDESA.-

¡Qué poco ví!

PITIMINI.-

¡Qué abarrimiento!

CONDESA.-

¡Fenomenal!

PITIMINI.-

¡Vaya una vida!

CONDESA.-

¡Ya se acabó!

PITIMINI.-

¡Gracias al Conde?

CONDESA.-

¡Gracias a Dios!

PITIMINI.-

Tenéis razón.

Ahora será ya otra cosa.

- - - -

II.

CONDESA.-

Daré fiestas  
y sarros  
con frecuencia  
para oír reír  
y escuchar cantar.  
Quiero ahora  
desquitarme  
de lo mucho  
que yo me aburrí  
en la mocedad.  
He de pasear  
a la luz del sol  
y bailar al son  
del vals.

PITIMINI.-

(Escandalizada)

¡Señora  
Condesa  
Viuda!...

CONDESA.-

¡Cuánto he de reír  
y de he disfrutar  
en el porvenir!

ESTRIBILLO.

.....

LAS DOS.-

¡Ja, ja, ja, ja!  
¡Ja, ja, ja, ja!  
¡Ja, ja!

- H A B L A D O -

- - - - -

CONDESA.- Me parece Pitimini que empiezas a ser una doncella modelo. Sabes reír cuando yo río y callar cuando estoy triste.

PITIMINI.- ¡La señora Condesa Viuda es tan buena!

CONDESA.- ¡Demasiado! De la bondad he estado pasando a la tontería durante toda mi vida. Me casé a los dieciséis años: ¡prizera tontería! Consentí que mi difunto marido, que era muy celoso, me tuviese siempre encerrada en un fanal: ¡segunda tontería! porque él... él... En vida de él no hubieras sido tú mi doncella.

PITIMINI.- ¡Señora Condesa Viuda!...

CONDESA.- Y deja de llamarme tantas cosas seguidas... Señora, desde luego; Condesa, también, pero suprime lo de Viuda aunque, al fin y al cabo, es el título más agradable que pudo dejarme el Conde. ¡Dios me perdone... y le haya perdonado!... Y a ver, a ver la relación de los inquilinos que ocupan estas casas.

PITIMINI.-

(Sacando un cuadernito que consulta.)

En esa vive el Capitán Federico, Establa-  
lao, Rodrigo...

CONDESA.- Basta. Un capitán.

PITIMI.- Y en la otra el Teniente Oscar, Alejan-  
dro, Fabricio...

CONDESA.- Suficiente. Dos oficialitos jóvenes y  
me figure que calaveras y botarates. ¿Qué  
dice después de sus nombres?

PITIMI.- "Morosos".

CONDESA.- Sí, casi todos mis inquilinos se espe-  
llidan lo mismo. Pues esto se va a con-  
cluir; para eso es este viaje: para cono-  
cer el mundo y para sentar la mano a los  
sinvergüencitas. De mí no se ha refido na-  
die: nadie más que mi marido, y ya está  
bien!

PITIMI.- Si la Señora Condesa se permite...

CONDESA.- Habla.

PITIMI.- Tenga compasión la señora Condesa. Mi  
hermano Felicísimo es asistente del te-  
niente...

CONDESA.- ¿Y tienes que tu hermano pague los vidrios  
rotos? El caso es que pague alguien. An-  
da, empacemos nuestras visitas... Llévame  
en esas cosas...



(Pitimiñi llena en ambas ca-  
(sas.

- M U S I C A -

- - - - -

(Por sus casas respectivas  
(aparececa FEDERICO y OSCAR.

FEDER.-

¡Bienvenida  
señora Condesa!

OSCAR.-

¡Señora Condesa!

CONDESA.-

¡Bien hallados  
amables señores!

FEDER.-

¡Señora Condesa!

¡Qué guapa!

OSCAR.-

¡Qué bella!

FEDER.-

¡Qué joven!

CONDESA.-

(Aparte)

¡Qué chicos  
más listos!

PITIMI.- (AD).

¡Qué barbaridad!

FEDER

¡Bienvenida

OSCAR

señora Condesa!

CONDESA.-

Condesa ¡Vindal!

FEDER

Pues parece  
que fuérais soltera,

OSCAR

señora Condesa.

¡Qué linda!

¡Qué cara!

¡Qué cuerpo!

¡Qué rasgos

más finos!

CONDESA.-

¡No disparatar!

I.

FEDER.-

(Muy galante)

Dadme vuestro brazo  
para que mi vida

sea transportada  
al Edén por vos.

OSCAR.- Pues el otro brazo  
dámelo, señora,  
porque también quiero...  
CONDESA.- ¡Gracias a los dos!

(Y queda elle en medio de  
(ambos, cogida elegantemen-  
te de ellos.

FEDER.- ¡Qué placer más grande  
OSCAR ser vuestro esclavo!  
¡Qué ilusión tan dulce  
veros disfrutar!

(La pasean de un lado a  
otro.

PITINI.- ¡Qué señora es ella!  
CONDESA.- ¡Ellos, qué señores!  
No esperaba tanta  
generosidad.

FEDER.- ¡Pedid!  
¡Soñad!  
que cuanto soñéis,  
y cuanto pidáis,  
lo habéis de alcanzar!

OSCAR.- ¡Venid!  
¡Mirad!  
CONDESA.- ¡Por Dios! caballeros,  
me estáis abrumando  
con tanta bondad.

- - -

FEDER.- Para mí  
ya no habrá mayor placer,  
que rondar  
mi alma toda a vuestros pies.

un favor  
que queráis de mí obtener,  
para vos  
al instante lo obtendréis.

OSCAR.- Pues de mí,  
os pedís bien suponer,  
que, feliz,  
os haría nueve o diez.

CONDESA.- ¡Ya lo sé!  
¡Ya lo sé!

FEDERICO.- No tenéis más que pedir.  
CONDESA.- ¡Ya lo sé!  
¡Ya lo sé!

LOS DOS.- ¡Que pedir y que obtener!

FEDERICO.- Pedid uno, por favor.  
OSCAR.- Y a mí otro, si queréis.

FEDERICO.- ¡Uno a mí!

OSCAR.- ¡Cinco o seis!

FEDERICO.- ¡Solo a mí!

OSCAR.- ¡Ocho o diez!

CONDESA.- ) ¡Basta ya por favor!

PITIMINI.- ) ¡Marcéis!

LOS DOS.- ¡Solo a mí!

¡Solo a mí!

CONDESA.- ) ¡Basta ya, por favor!

PITIMINI.- ) ¡Marcéis!

CONDESA.- ¡Ya me abruma tanta  
obsequiosidad!

PITIMINI.- ¡Vaya una manera  
de atontolinar!

OSCAR.- ¡Venga acá!

FEDERICO.- ¡Oígame!

CONDESA.- ¡Por favor, Pitimini!

OSCAR.-  
FEDERICO.-  
CONDESA.-

¡Solo a mí!  
¡Solo a mí!  
¡Por favor, Pitimini!

UNIS.

LOS DOS.-  
CONDESA.-  
PITIMINI.-  
FEDERICO.-

¡Solo a mí!  
¡Por favor!

(Exagerando su decisión y  
gallardía.

OSCAR.-

¡Solo a mí!  
¡Solo a mí!

UNIS.

CONDESA.- )  
PITIMINI.- )  
LOS DOS.-

¡Por favor!  
¡Solo a mí!

- H A B L A D O -

CONDESA.- Bien, señores. ¿De manera que habitáis  
en estas bonitas casas...? Pitimini: a  
ver la relación de inquilinos. No creo  
que los señores oficiales estén entre  
los deudores.

(Pitimini hace ademán de  
(sacar el cuadercito y Fe-  
(derico y Oscar nerviosa-  
(mente, hacen por impedirlo

(y desviar la conversación.)

FEDERICO.- ¡Oh, señora Condesa! ¡No esperábamos este honor!

OSCAR.- ¡La señora Condesa no desmiente su proverbial bondad!

CONDESA.- ¡A ver, a ver la relación, Pitimini!

FEDER.- Pero ¿tú eres Pitimini? Oyes, Oscar?

OSCAR.- ¡Pitimini! La hermana del bravo e inteligente Felicísimo.

PITIMI.- (Olvidando el cuadernito)

Para servir a los señores oficiales.

OSCAR.- Te felicito. Tu hermano es la perla del regimiento.

FEDER.- Un tesoro.

OSCAR.- Me imagino que arderás en deseos de ver a ese muchacho encantador.

FEDER.- Nada más natural. Si la señora Condesa es tan bondadosa...

OSCAR.- Pase, hermosa niña. Y no tengas prisa. Después de tanto tiempo sin veros...

FEDER.- ¡Claro!

PITIMI.- Con licencia de la señora Condesa...

¡Felicísimo! ¡Hermano mío!

(Mutis por la casa de la

(izquierda, empujada por Oscar.)

OSCAR.- Esos pobres muchachos...

CONDESA.- ¡Bravo! Mucho me habían dicho del ingenuo de los oficialitos, pero... ¡Ah, tumbantes!

(Sacando un cuadernito)

Suerte que yo siempre llevo otra relación de inquilinos...

OSCAR.- Tabló.

CONDESA.- Sepamos! ¿vos sois el teniente?...

OSCAR.- Oscar Alejandro Fabricio Santer...

CONDESA.- (Simulando consultar el cuadernito.)

Oscar Alejandro...debe...debe...

OSCAR.- Si se me permite explicarme...

CONDESA.- Debe...

OSCAR.- Un mñito...

CONDESA.- Eso es. ¿Y vos el capitán...?

FEDER.- Federico Estanislao, Rodrigo de Rhimburgo.

CONDESA.- ¿Rhimburgo? Pero ¿un Rhimburgo de Westonia?

FEDER.- Efectivamente.

CONDESA.- ¿Pariente del difunto barón Enrique?

FEDER.- Nioto.

CONDESA.- ¡Muchacho! ¡Tú un Rhinburgof Ven, hombre,  
ven...

(Le tiende su mano que Federico besa reverente.

Tu abuelo frecuentaba el casa; le queríamos de veras...

(Cerrando el libro)

¡No, no sufráis más...

(Entregando el libro a Oscar.

¿Qué os parece este librito?

OSCAR.-

(Lleno de asombro, leyendo la portada.

¡'Poesías de Goethe'! ¡JÁ, JÁ, JÁ!...

CONDESA.- ¿Qué creáis galopines, que me ibáis a engañar? Por cierto me has dicho que te llamas Federico...

FEDER.- Federico, Estanislao, Rodrigo...

CONDESA.- Entonces resulta que tú eres... el de la historia; el de... ¡Tú eres un infame!

FEDER.- ¡Condesa!

CONDESA.- El que abandonó a una pobre muchacha ya al pie del altar... Sí, recuerdo la hazaña... Pues mira, celebro haberte conocido para decirte que lo que hiciste es impro-

pio de un caballero.

FEDER.- ¿Queréis escucharme?

CONDESA.- Habla.

FEDER.- El mismo día que me concedieron el grado de teniente, mi padre me dijo que había concertado mi matrimonio con una señorita de Rostonia. 'Es hija de mi prima, la Baronesa Viuda de Melvais'. Y acepté unas relaciones con una muchacha a la que no conocía y a la que no vi jamás.

CONDESA.- ¿Que no conociste a tu prometida?

FEDER.- Apenas por un mal daguerrotipo que me enviaron. Nos escribíamos. Mis cartas no pasaron de ser amables; las de ella llegaron a ser cariñosas. Un día mi padre me participó que era preciso dar todo por terminado, y que debía escribir en tal sentido a mi prima. Y así lo hice.

CONDESA.- Pero... ¿y qué pudo mover a tu padre?

FEDER.- Más tarde lo he sabido. La Baronesa y él fueron prometidos, pero la Baronesa le abandonó para casarse con el Barón que era hombre de gran fortuna.

CONDESA.- Lo cosa está claro. La Baronesa dejó a



tu padre y tú dejarías a su hija. ¡Preciosos!...Capitán Federico: no eres tan mal muchacho como yo imaginaba. Y no hablemos más de esto. Anda, hombre, enséñame tu casa...No será la primera dama que entre en ella...

FEDER.- ¡Oh, señora Condesa!

OSCAR.- Pasad, señora Condesa.

(Matis de la Condesa por la  
(casa de la derecha, seguida  
(de Federico y Oscar. Inme-  
(diatamente se abre la puer-  
(ta de la izquierda y salen  
(PITIMINI y FELICISIMO.

- M U S I C A -

PITIMI.-

(Cogida de la mano de su her-  
(mano y mirándose como bobos  
(y con ingenuo entusiasmo.

Sigues tan guapo, hermano mío,  
y tan gracioso como no hay dos.

FELICISI.- Nada te extrañe, querida hermana,  
pues homogénico tuyo soy.

PITIMINI.- ¡Qué bonitos nuestra madre  
nos crió!

FELICISI.- ¡Bibelots!

PITIMINI.- Somos dos gotas de agua  
en lo físico y moral.

FELICISI.- ¡Natural!

- - -

I.

- PITIMINI.- Desde que éramos muy niños  
he vivido unido a ti.  
FELICISI.- Mi te empachabas de dulces  
y me purgabas a mí  
PITIMINI.- Y cuando mi primer novio  
su primer beso me dió...  
FELICISI.- ¡Menudo 'pato' me subió!

- - - -

- PITIMINI.- Piensa en mi fama, hermanito;  
cuida de ser formalito.  
FELICISI.- ¡Soy más que el Casto José!  
PITIMINI.- Si dieras un tropesón  
tu suerte yo seguiré;  
y si tú haces mil locuras  
yo también tropezaré  
y será mi perdición.  
FELICISI.- Deja ya de recelar.  
De las hembres huiré,  
y hasta verme en el altar  
mi virtud conservaré.

- - - -

II.

- PITIMINI.- Sueño con un maridito  
que se esté mirando en mí.  
FELICISI.- Pues yo con la mujercita  
que me sepa hacer feliz.  
PITIMINI.- Y cuando llegue el momento  
en que yo sea mamá...  
FELICISI.- ¡Qué mal lo vamos a pasar!

(Evolucionan ruberosos y  
contentos.)

- - - -

- PITIMINI.- Sigues tan guapo, hermano mío  
y tan gracioso como no hay dos.  
FELICISI.- Nada te extrañe, querida hermana,  
pues homogénico tuyo soy.  
PITIMINI.- ¡Qué bonitos nuestra madre  
nos crió!  
FELICISI.- ¡Bibelots!  
PITIMINI.- Somos dos gotas de agua  
en lo físico y moral.  
FELICISI.- ¡Natural!
- 

- H A B L A D O -

- FELICISIMO.- ¿Eres feliz, hermana mía?  
PITIMINI.- Muy feliz. La Condesa es una madre para  
mí. Supongo que tu Teniente...  
FELICI.- Un padre. Estoy por decirte que me quiere  
aún más que nos quería el maestro.  
PITIMI.- ¿Es posible?  
FELICI.- Sí; se pega mucho y más fuerte. Yo cada  
día estoy más convencido de que aquella  
bruja dijo la verdad. ¿Tienes novio?  
PITIMI.- Yo no.  
FELICI.- Ni yo tampoco. ¿Y pretendientes?  
PITIMI.- ¡Uf! ¡Así!  
FELICI.- ¡Como yo! Oye: ¿qué hiciste el día de  
San Benecisao?  
PITIMI.- Estuve en la romería y me pasó la tarde

cantando.

FELICI.- ¿Cantarlo? ¡Imposible!

PITIMI.- Pues ¿qué hiciste tú?

FELICI.- Tuve un dolor de muelas terrible. Pero espera, espera... En medio de todo... Tú te pasaste la tarde cantando y yo en un grito.

PITIMI.- Sí, felicísimo. Nuestros destinos son iguales. Por eso tienes que ser un buen muchacho.

Felici.- ¡Siempre! ¡Y eso que no gustan las mujeres de una manera! ¡Y lo que les gusta yo a ellas! Anteanoche hubo un baile en honor de los oficiales. Yo tuve que ir a llevar un recado a mi teniente y entré en el salón. ¡Ay, Pitimí, qué señoras tan hermosas! ¡Y cómo me miraban! ¡Hasta me piropearon!

PITIMI.- ¿Es posible?

FELICI.- Sí, verás. Había dos señoras sentadas junto a una ventana y oí que una le decía a la otra: "¡Fíjate, fíjate qué asistente tan grotesco!".

(En el foro aparece FELICISIMO-  
(CHOFF. Se promueve

(Helsinchoff). Es un cincuen-  
(tón de vestir presuntuoso,  
(sangre rojo. Grandilocuen-  
(te y con ojos de caballero-  
(sidad extrema).

HELSEINCHOFF.- Buenos días. ¿Tendrían la gentileza  
de decirme...?

(Reverendo en Pitimini)

¡Pitimini! ¡Preciosa y hermosa Pitimini!

PITIMI.- ¡Pero si es el señor Helsinchoff! Pero  
¿cómo vos por este pueblo?

HELSEIN.- Llegué hace tres días acompañando a una  
discípula.

PITIMI.- Permitidme que os presente. Mi hermano  
Felicísimo.

HELSEIN.- Amigo mío: Felices los jóvenes y felices  
los que como tú tenéis un ángel por her-  
mano.

(Le hace una reverencia)

FELICÍ.- Muchas gracias, caballero. Felices... ¡Fe-  
lices Pascuas!

(Gran reverencia)

PITIMI.- El señor Helsinchoff es un artista de  
gran mérito. Fué cantante de ópera.

HELSEIN.- Efectivamente. He sido bajo durante diez  
y nueve años.

FELICI.- ¿Sí? Pues yo a los quince yo estaba tan crecido como ahora.

PITIMI.- Yo he oído referir a la señora Celedosa que arrebatáis a la gente.

HELISIN.- ¡Ponfe a los públicos de pie! Eran aquellos tiempos en que yo daba el 'fa' grave. ¿Os dáis cuenta? ¡El 'fa' grave! La nota más baja brotada de una garganta humana. Cierta día que cantaba un misere-re en la Iglesia de San Baudilio, al dar esa nota saltaron hechos pedazos cinco o seis cristales de las ventanas.

PITIMI.- Y, como todos los artistas, tendríais un sin fin de admiradoras.

HELISIN.- Como si no. Mi difunta mujer se las arreglaba de manera que en seguida salían haciendo fi las pobrecitas.

PITIMI.- Pero ahora que sois libre...

HELISIN.- ¡Ay, Pitimini! Ahora ya... ni fi ni fa. Ahora vivo consagrado a mis discípulos. Me basta con oír hablar a una persona, hombre o mujer, para adivinar si hay en él un cantante y saber a qué cuerda pertenece. Recuerdo que un día iba yo por

Las afueras de Westonia cuando me tropecé con un joven carretero a quien se le había atascado el carro. ¡Qué manera de golpear a los pobres caballos! ¡Qué juramentos salían de aquella boca! ¿Qué hubierais dicho vosotros que era aquel hombre?

FELICI.- Un animal.

HELFIN.- Nada de eso. Mientras yo le contemplaba dijo de pronto: "¡Maldita sea tu sangre!". ¡Era el baritono en el tercer acto de *Sigollette* cuando canta aquello de: "¡Maldichione sobre el tuo nono!". Y efectivamente: hace dos años que recibo mis lecciones y promete, promete... ¡promet tirar del carro...!

PITIMI.- (Mirando hacia la casa de la derecha.

¡La señora Condesa!

HELFIN.- ¡Feliz momento!

(Por la casa de la derecha, seguida de FEDERICO y OSCAR, sale la CONDESA.

CONDESA.- Conforme, sí, conforme. Tendrás un baño de jaspe y un espejo de Venecia.

HELSIN.-

(Avanzando e hincando una rodilla en tierra.

Señora...

CONDESA.-

(Requiriendo los impertinentes.

¿Quién?... ¡Si es Helsinchoff!

HELSIN.-

Vuestro humilde servidor.

CONDESA.-

Pero ¿también vos aquí con vuestras solfas? Pues sabed que me he tomado unas vacaciones y que no quiero oír otra música que la de los pájaros en el bosque.

HELSIN.-

Señora Condesa: tengo una discípula maravillosa. Nunca ha cantado en público y he venido a esta población para dar unos conciertos. ¡Ah, señora Condesa! ¡Ah, señoras oficiales! Dentro de unos años, en la fachada del ayuntamiento de esta villa, se descubrirá una lápida que diga: "Aquí cantó por primera vez Marta Weisner. Fué la mejor cantante del siglo. No os extrañe: era discípula de Helsinchoff."

CONDESA.-

Bien, Helsinchoff, que la suerte os acompañe.



**HELSEN.-** ¡Oh, señora Condesa, gracias, gracias!  
Ya que la señora Condesa es tan amable,  
me permitiré presentarla a mi discípula.  
¡Es bella como un ángelo! La dejé aguar-  
dando junto a una fuente que hay en ese  
camino. Con la venia de la señora Conde-  
sa... Con la venia de los señores oficia-  
les... ¡Marta! ¡Marta! Helsinchoff, aquí  
de tu fiato. ¡Marta!...

(Mutis rápido por el foro  
(derecha.

**PITINI.-** ¡Se desinfló!

**CONDE.-** ¿Qué es parece?

**FEDERICO.-** Curioso tipo.

**CONDESA.-** El pobrecillo resulta a veces divertido.  
Y muy útil cuando se trata de organizar  
alguna fiesta.

(Por el foro derecho HELSEN-  
(CHOFFY trayendo de la mano  
(a HILDA. Es esta una precio-  
(sa muchacha en toda la lo-  
(zanía de los veinte años.  
(Fingidamente modesto y en  
(realidad travieso y gracio-  
(sa. Viste un sencillito y  
(vaporoso traje "para campo";  
(peina tirabuzones; sombre-  
(ro paleta con un gran lazo;

(en la mano una sombrilla  
(que cierra al entrar en  
escena.

HELMUTHOFF. - Pasa hijito, pasa... Señora Condesa:  
Señoras Oficiales: Tengo el honor de  
presentaros a mi discípula la señorita  
Weisner.

- M U S I C A -

HILDA.-

Tra lá lá lá...

I.

No se quiso el cielo dar  
un rostro bello y tentador,  
ni puedo alardear  
de ingenio seductor.  
Sin embargo miro en derredor  
y acabo por pensar  
que muchas hay peor.

FEDER.-

Es que atesora  
modestia encantadora.

OSCAR.-

HILDA.-

Es que, feliz,  
me canta el corazón  
y es tan gentil  
su canción!

- - - -

II.

Cuando un hombre pretendió  
mi humilde trato cultivar,  
al cabo se apartó  
después de bostezar.  
Yo no sé lo que es enamorar;

si un día gusto yo  
seré por mí cantar.

FEDER.-  
OSCAR.-

Es que etwora  
modestia encantadora.

HILDA.-

Es que, feliz,  
me canta el corazón.  
¡y es tan gentil  
su canción!  
Tra, lá, lá, lá, lá...

TODOS.-

Tra la, la, la, la...

HILDA.-

¡Por mí cantar!  
¡Por mí cantar!

-----

- H A B L A D O -

CONDES.-

Si, Helmsinchoff; por primera vez tenéis  
una discípula maravillosa.

OSCAR.-

Señorita: consideráme un fervoroso ad-  
mirador. Soy un apasionado del "bel can-  
to".

HILDA.-

¿Sabéis música entonces?

OSCAR.-

Claro que sí.

FEDER.-

(Acercándose también a Hilda.  
(Durante todo lo que resta  
(de escena los dos oficiales  
(se mostrarán rendidos a sus  
(gracias. Oscar en el tono  
(ligero que le es propio;  
(Federico con su peculiar

(vehemencia.)

No lo hagáis caso, no sabe una palabra.

Vamos a ver: ¿qué nota sigue al "re"?

OSCAR.- El sol.

FEDER.- ¿Lo véis? ¿Y qué viene después del "si"?

OSCAR.- Después del "si"... ¡viene lo mejor! ¡El  
apretón de manos!... ¡el beso!...

(Hilda ríe)

CONDESA.-

(A Heleinchoff)

Te discípula tendrá éxito, te lo aseguro  
yo. Sobre todo entre los oficiales.

FELICI.-

(Que con Pitimini se habían  
retirado discretamente ha-  
cia el foro.)

Pero ¿tú no has visto qué manera de mi-  
rarme desde que entró? Lo mismo que la  
señora Condesa... ¡qué manera de casti-  
garme!

CONDESA.-

(Que efectivamente asesta-  
ba los impertinentes a Fe-  
liciano.)

¿Es ese soldado el hermano de Pitimini?  
Es feo y parece tonto.

HEULIN.-

¡Cómo que parece! ¡Que lo es! Tiene  
tres medallas de idiota.

FELICI.- ¡Ay, cómo la gustó!

OSCAR.-

(A Hilda)

Permitid que nosotros mismos nos presentemos. Federico: ¿quieres hacerme el favor?

FEDER.- El Teniente Oscar, Alejandro, Fabricio Senter.

(Talonazo de Oscar y gracias (en reverencia de Hilda.

HILDA.- Caballero...

FEDER.- Ahora a mí.

OSCAR.- El Capitán Federico, Matanislao, Rodrigo de Rhinburgo.

(Federico se cuadró correctamente. Hilda, demostrando viva emoción, se duras penas (inicia su reverencia. Luego (va rápidamente hacia el (grupo de la Condesa y Hel- (sinchoff.

HILDA.- ¡Señor Helsinchoff!...

HELSIN.- ¿Qué te ocurrió?

HILDA.-

(Sobreponiéndose)

No, nada...ya pasó.

OSCAR.-

(A Federico)

La has espantado. Has tenido un éxito.

chico.

FEDER.- ¡Cosa más extraña!... ¡Y es preciosa! ¡Pro-  
ciosa!

(Por el foro OSWALDO y OFICIAL  
(LAS 1ª y 2ª del brazo de  
MUJERES 1ª, 2ª y 3ª. Ellos  
(como los que entrarán lue-  
(go, son alegres compañeros  
(de maestros protagonistas.  
(Ellos van ataviadas con ve-  
(porosos trajes de mañana;  
(llevan preciosas pamelas.

OSWALDO.- Buenos días.

OFICIAL 1ª.- No diréis que venimos tarde.

OSCAR.- ¡Hombre, vosotros íaitabáis! A mí ya se  
me había olvidado.

FEDER.- Y a mí.

MUJERES 1ª.- ¿Tenéis visita?

OSCAR.- Y de cumplido: nuestra casera.

MUJERES 2ª.- Pues que venga con nosotros.

FEDER.- Es la señora Condessa.

MUCHA 1ª.- ¡Una Condessa nada menos!

OSWALD.- Pero ¿no recordáis que anoche en el Casi-  
no convinimos...?

FEDER.- En subir hoy por la mañana a la Ermita  
de las Nieves. La verdad es que anoche  
bebimos tanto...

MUCHACHA 1a.- Y Margarita y Clara os estarán esperando. ¡La que fie en vosotros!

OSWALD.- Aquí están los deuses.

(Por el foro un grupo de  
(OFICIALES, cada uno con una  
(MUCHACHA.

OSCAR.- ¡La catástrofe! ¿Y qué hacemos, Federico?

VON VESA.- (Adelantándose al apuro)

Señoras: vuestros amigos os reclaman y no queremos entreteneros.

FREDER.- ¡Por Dios, Condesa!

CONDESA.- ¿Venís, Helsinghoff?

OSCAR.- Señora Condesa...

CONDESA.- Nada de violencias. Creed que si no fuese tan vieja me sumaría a vosotros. Pero os propongo una cosa: dentro de ocho días daré una fiesta en mi casa. Consideraos todos amigos míos.

(Murmurios de asentimiento  
(y gratitud. Los Oficiales  
(saludan ceremoniosos.

OSCAR.- Obligadísimos, Condesa.

CONDESA.- Os prometo que no lo pasaréis mal.

FREDER.- (Aparte a Oscar)

Pues yo tengo que saber...

OSCAR.- ¿Qué vas a hacer?

FEDER.- (Acercándose a Hilda)

Perdonadme, señorita. Antes, cuando mi amigo pronunció mi nombre, me pareció notar...

HILDA.- (Muy serena)

Que me causó una gran impresión; es verdad, pero ya pasó.

FEDER.- ¿Me conocéis acaso?

CONDESA.- ¿Qué secretéis ahí?

HILDA.- No es ningún secreto, señora Condesa. El capitán Federico me preguntaba si conocía su nombre, y yo iba a responderle que sí.

CONDESA.- ¿Le conocéis?

HILDA.- Soy de Restonia, señora Condesa, y allí, todo el mundo sabe la historia de cierto capitán que abandonó a su prometida casi el pie del altar.

(Hilda ha hablado en voz alta y todos prestan un interés tenso.)

FEDER.- ¿La conocisteis vos, acaso?

HILDA.- Hilda, vuestra prima, era mi mejor amiga.



FEDER.- Y decídme...

HILDA.- ¿Qué queréis saber? Era una pobre muchacha llena de sueños, pero que nada sabía del mundo. Le dijeron que tenía que casarse con un primo lejano, a quien no conocía, y se dispuso a obedecer sumisa; y obedeció, hasta el extremo de entregar su corazón a aquel pariente desconocido. Cuando llegó el desencanto...

FEDER.- ¡Por Dios, callad!

HILDA.- No, si lo que falta no es doloroso. Acaso vuestra prima lloró a escondidas. Luego...

(En tono alegre y desenfado que conservará la seriedad hasta el final.)

Luego se perdonó y hasta se olvidó. En el fondo se está reconociendo. Reconociendo, sí, porque aquella niña inocente murió y en su lugar ha nacido una mujer alegre y dichosa a la que no importa nada y que se ríe de todo...

(Riendo)

¡De todo, sí!... ¡Como me río yo!

FEDER.- Señerita: yo os aseguro...

HILDA.- Puedes tatearme... Sí, hombre, sí; entre parientes... Marta Weisner es mi nombre de cantante. Yo soy ¡tu prima Hilda!

- M U S I C A -

FEDER.-

¡Hilda!

OSCAR.-

¿Qué dice?

TONOS.-

¡Su prima!

FEDER.-

¡Por Dios!

HILDA.-

¡Gué que una nabe  
pasó nuestro amor.

FEDER.-

Perdóname, Hilda,  
delante de todos  
te pido perdón.

HILDA.-

(Riendo)

¡Ja, ja, ja!

FEDER.-

¡Por Dios, no te rías!

HILDA.-

¿Pues no he de reír?  
Tu cara y tus ojos  
me incitan así.

¡Ja...ja...ja...!

LOS DEMAS.-

(Mientras ella ríe, en coac-  
tario.)

¡En qué circunstancias  
se encuentran de nuevo!

FEDER.-

¡Te ríes de mí!

No te rías, por favor,  
niña hermosa, del galán  
que sí ayer fué gavilán  
quiere ser hoy ruiseñor.  
Y hoy le duele lo que ayer,

sin pensar hizo de ti,  
¡Pon tus ojos hoy en mí  
y le podrás conocer!

HILDA.-

La ilusión que en mí anidó  
como pájaro leal,  
se marchó de su nidal  
para siempre y no volvió.  
Y surgió un amanscer  
rutilante en el que vi  
otros sueños para mí  
en los que poder creer.

OSCAR Y LOS  
OFICIALES.-

(Acercándose y rodeando a  
Hilda conquistadores.

¡Señorita!  
el placer de contemplaros  
tan bonita  
me ha obligado  
a acercarme a vuestras plantas  
como fiel enamorado.

LAS SEIS MU-  
CHACHAS.-

(Coquetas, rodeando a Fede-  
rico.

¡Caballero!  
al mirarme en tus pupilas  
solo quiero  
que te enteres  
que a tu lado se sonríen  
dulcemente las mujeres.

CONDESA.-

(En medio de los dos grupos)

¡Basta ya, por favor!  
¡Que hay que ver el papel

que entre todas hago yo!

HELSIN.-

(A su lado)

Y también hay que ver  
el papel que hago yo.

CONDESA Y

HELSIN.-

¡Hay que ver el papel  
de los dos!

OSCAR Y OFICIALES

Y LAS 6 MUCHACHAS.- (Repiten unidos el tema anterior)

HILDA.-

(Ríe, y sus carcajadas son como  
contrapunto de ellos y ellas.

Vais a oír mi canción.

¡Ah!

Dire con el día  
su estrofa triunfal.

Aunque yo  
solo soy  
ruiseñor.

-----

¡Brindaré por el Sol!

¡Ah!

Déjame que me ría  
y así uniremos  
mi armonía a la del día.

FEDERICO.

No te rías, por favor,  
niña hermosa del galán  
que se ayer fué gavilán  
quiere ser hoy ruiseñor.

HILDA.-

Como el clarín

HILDA.

Mi canción será jovial

¡Reiré  
para cantar!

de una marcha militar,  
yo he de reír  
y mi risa ha de sonar  
a canción de Primavera,  
a diana mañanera  
y a alegría singular.  
¡Yo he de reír!  
Y mi risa habrá de ser  
cascabel y campanilla  
que en el aire maravilla  
¡porque es risa de mujer!

TODOS.-

¡Hay que saber reír  
para saber cantar!  
¡Hay que reír!

FEDER.-

(Entusiasmado)

Como el clarín  
de una marcha militar  
has de reír  
y tu risa ha de sonar  
a canción de Primavera  
a diana mañanera  
y a alegría singular.

HILDA, FEDER  
Y OSCAR.-

¡He )  
¡Has ) de reír!

y )mi )  
(tu( risa sabrá ser  
cascabel y campanilla  
que en el aire maravilla  
porque es risa de mujer.

TODOS.-

¡Hay que saber reír  
para saber cantar!  
¡Hay que saber olvidar  
la amargura de vivir!  
¡Hay que reír!

Como el clarín  
de una marcha militar,  
hay que reír  
y la risa ha de sonar  
a canción de Primavera,  
a diana mañanera  
y a alegría singular.

¡Yo he de reír!  
¡Tú has de reír!

y tu  
mi risa habrá de ser  
cascabel y campanilla  
que en el aire maravilla  
¡por ser risa de mujer!

¡Hay que reír!  
¡Hay que saber reír  
para saber cantar!  
¡Hay que saber olvidar  
la amargura de vivir!  
¡¡Hay que reír!!

(Hilda queda al frente de  
(todos, en el centro, con  
(Federico y Oscar, uno a ca-  
(de lado. Los Oficiales, for-  
(mando parejas con las much-  
(chas, y la Condesa y Helsing  
(choff, contagiada también  
(por la canción, ríen con-  
(placidos al lado de ellos.

T E L O N.

---

Luis Tejedor y Rafael Fernandez Shaw.

" LA NOVIA

DESCONOCIDA "

ACTOS SEGUNDO Y TERCERO.



## ACTO SEGUNDO

---

Interior de la Cervecería "La Espuma Dorada"

Al foro dos amplios ventanales, con cristales del colores emplomados. Uno de ellos tendrá una hoja abierta, permitiendo ver un forjillo de plaza con algún edificio de marcado sabor gótico. En la pared, sobre los ventanales, campea en letra gótica el nombre del establecimiento.

En lateral derecho puerta a la calle.

En el izquierdo otra al interior.

En el centro de la escena, de derecha a izquierda, una larga mesa; banquetas a uno y otro lado de ella. Detalles adecuados al establecimiento: toneles barriles, trofeos de caza, etc. etc.

Por la tarde y con mucha luz.

---

(Al levantarse el telón, están en escena de pie, alrededor de la mesa, un grupo de alegres bebedores. Son simpáticos burgueses de la pequeña localidad donde se



{ desarrolla nuestra comedia -nada  
{ de aldeanos y de gente de pueblo-  
{ y visten con decoro que no exclu-  
{ ya el pintoresquismo. En primer  
{ término llevamos la voz cantante,  
{ el gran BELSINCHEM.

\* BELSIN. - Porque, ¡ah, señoras y señores!, la sensi-  
bilidad de los pueblos se mide por su afe-  
cción a la música. Esta villa de Rutelia, tan  
ilustre por tantos conceptos, tenía sin em-  
bargo que avergonzarse ante el mundo. Aquí  
no hay una banda de música ni un mal cuar-  
teto vocal... Aquí no se canta... Aquí nadie  
toca un pito... Por eso nuestros esfuerzos.  
Ocho días llevamos reuniéndonos, y confío  
que muy en breve Rutelia podrá enorgulle-  
cerse de poseer un orfeón. Así pues, os  
pido atención y aplicación. Colocaos por  
cuerdas... Bajos a mi derecha... las bajas  
también... Barítonos en el centro... Tenores  
a mi izquierda... ¡Las tenoras también!...  
Perfectamente... Ante todo, afinemos.

{ Saca un silbato; ¡dispasión que hace  
{ sonar y al que van respondiendo  
{ por cuerdas los bebedores.

TENORES.- ¡Do!

BARITONOS.- ¡Do!

BAJOS.- ¡Do!

HELSIU.- ¡¡Do!!

{ El número de música que va a empe-  
{ zar es a voces solas. Cuiden ma-  
{ cho de él los maestros concerta-  
{ dores y el director de escena.  
{ Se trata de un coro "perodia" de  
{ un orfeón.

- M U S I C A -

{ Todo lo que sigue será dirigido  
{ por nuestro buen músico con gran  
{ riqueza de acordes.

CORO.-

¡Qué bella está Margarita  
asomada a su ventanal!  
Parece una fresca rosa,  
parece una rosa blanca.

Los hombres que la contemplan  
se mueren de loco afán,  
y la niña, indiferente,  
sólo sabe suspirar.

¡Ea, ea!

niña bonita

¡ea, ea!

¿cuál es la pena  
de Margarita?

Duerme, niña,  
que yo te vea,

duerme, hijito,

¡ea, ea!

¡ea, ea, ea!

- - - - -

- RECITADO -

HELFIN.- Vaya, no está del todo mal. A este paso, dentro de seis o siete años tendremos orfeón. Señoras y señores: el ensayo de hoy ha terminado. Muy buenas tardes.

(Los bebedores van haciendo mutis unos a la calle, otros al interior del establecimiento.)

CORO.-

Duerme, niña,

que yo te vea,

duérmete, hijito,

¡ea, ea!

¡ea, ea, ea!

- - - - -

- HABLADO -

(Helsinchoff se sienta ante la mesa y bate palmas. Por la izquierda sale un MOZO que toma el recado y vase. Entre tanto ha entrado por la derecha GERMAN. Viene buscando a alguien y con tal propósito se asoma a la puerta de la izquierda. Como no ve al

(que busca, se dirige a Helsinchoff)  
(Entran dos o tres CHICAS -cuanias-  
(El del mostrador (Mozo) les di-  
(ce que dentro esperan.

GERMAN. - Buenas tardes, señor Helsinchoff.

HEL SIN. - Buenas tardes, muchacho.

GERMAN. - Decíame: ¿por casualidad no habéis visto a Feliciano?

HEL SIN. - ¿Al hermano de la traviesa Pitirini? Pues no, no le he visto.

GERMAN. - ¡Ay, señor Helsinchoff! ¡Qué apuro más tremendo!

HEL SIN. - ¿Qué sucede?

GERMAN. - Que anoche, Felicísimo, tenía permiso de su teniente para ir al baile. El baile terminó de madrugada, pero Felicísimo no ha vuelto a casa hasta el toque de diana. ¡Cómo volvía el pobre! Pálido, desencejado... Por más que le he preguntado no he podido sacarle una palabra. Ha limpiado el equipo del teniente y ha desaparecido. Le he buscado por todo el pueblo. Al cabo lo he visto a lo lejos junto al río y cuando me ha visto él, ha

escapado corriendo. ¡Ay, señor Helsinchoff!  
Yo temo... ¿Se habrá suicidado?

HEL SIN.- Los síntomas son mortales. Vaya, tendremos  
funeral. Y menos mal que estoy yo aquí y  
cantaré el "Miserere" de Rossini. Tiene  
suerte ese desdichado.

GERMAN.- (Mirando hacia la derecha)

¡Señor Helsinchoff!

HEL SIN.- ¿Qué?

GERMAN.- ¡El! ¡Ella! ¡Felicísimo!

HEL SIN.- ¿Felicísimo? Entonces es que no se ha mata-  
do.

GERMAN.- Claro que no.

HEL SIN.- La juventud ya no tiene seriedad.

GERMAN.- Aquí llega.

(En la puerta de la derecha, apa-  
rece FELICISIMO. Viene hecho una  
piltrafa, desmañado apenas sin  
alientos para hablar.)

Pero ¿qué te pasa? ¿Cómo te notes?...

Habla, hombre, habla...

FELICISIMO.- (Con voz apagada)

Buenas noches.

GERMAN.- ¿Cómo noche, si son las cinco de la tarde?

FELICI.- ¡Ah!, ¿no es de noche?... Buenos días.

HELSIN.- ¡Pobre muchacho!

(Hace a Germán señas de locura)

GERMAN.- Felicísimo: rompe de una vez. ¿Qué te sucede? ¿De dónde vienes?

FELICI.- De la presa grande de los molinos...

(Remplendo en una rabieta infantil.)

¡Yo quiero morir! ¡Yo quiero morir!

HELSIN.- Pero muchacho... Toma un trago de cerveza.

FELICI.- ¡¡No! ¡Cerveza, no!... La cerveza tiene la culpa.

HELSON.- Cerveza no. ¿No ves que no quiere cerveza?

GERMAN.- ¿Te emborrachaste anoche en el baile?

FELICI.- Sí... ¡Yo quiero morir!

GERMAN.- Pues mira, que te maten si no te explicas.

FELICI.- Anoche estuve en el baile... En cuanto llegué, me cogieron unas muchachas: Rita, la panadera, Juana, la del molino y otras más... ¡Con razón me decía mi madre que todas se volverían locas por mí!

HELSIN.- Bueno, pero ¿qué sucedió?

FELICI.- Pues que no me dejaron en toda la noche. Y venga a bailar, y venga a beber, y de pronto peraf el conocimiento y me he despertado esta mañana, en el bosque, junto al lago, rodeado de gansos que me miraban fijamente.

HELSIN.- Que te han conocido.

GERMAN.- Bueno, ¿y después?

FELICI.- Ya iba yo camino de casa, cuando me encuentro a dos chicas de las del baile, me acerco a saludarlas y me vuelven la espalda... Las pido explicaciones y acaban por decirme... ¡que después de lo que he hecho aquella noche, no tengo más remedio que casarme con Juana, la del molino!

GERMAN.- ¡Felicísimo!... Pero... ¿qué hiciste?...

HELSIN.- ¡También son ganas de preguntar!

FELICI.- Yo no me sé cuenta de nada, de nada...

HELSIN.- Me lo explico. Se trataría de una muchacha con muchos encantos, con muchas gracias...

FELICI.- ¡De nada!

HELSE III.- Pues, hijo, ahora a cumplir como un caballero.

FELICI.- ¡Ay, señor Helsinghoff! Si yo no lloro por eso.. ¡Yo lloro por mi infeliz hermana! ¡Pobre Pitimini!... ¡Y homogénicos que somos!...

HELSE III.- ¿Por tu hermana?... ¿Qué tiene que ver tu hermana con todo esto?

GERMAN.- Claro, vos no sabéis... Es que anoche seguramente que también Pitimini...

FELICI.- ¡Seguramente! ¡También bebería y también..!

HELSE III.- ¡Caramba! De manera que ella...

GERMAN.- (Mirando hacia la derecha)

¡El teniente!

FELICI.- ¡Vámonos!

GERMAN.- Saldrémos por la cocina.

FELICI.- Adiós, señor Helsinghoff. Si véis a Pitimini... ¡diciéndala que me perdone y que reco por mí! ¡Pobre Pitimini! ¡Yo quiero morir-me!...

(Notis Felicísimo y Germán por la izquierda. Helsinghoff se



(queda como el que ve visiones.

HELFIN.- De manera que el hermano por un lado y ella mientras tanto... ¡Pues es una familia muy recomendable!

(Por la derecha, OSCAR, OSWALDO y dos CHICAS (Oficiales 1ª y 2ª). Helfinchoff, que ya estaba en la puerta, cede el paso, saludando a los oficiales con una reverencia. Luego, hace matís.

OSCAR.- Yo os digo que vendrá. Marta es ya del Regimiento.

OSWALDO.- Efectivamente.

OSCAR.- Y tened en cuenta que yo soy el oficial más antiguo.

OSWAL.- Después de Federico.

OSCAR.- ¡Bah!... En fin, queridos, el tiempo lo dirá. Os suplico que cuando llegue, con toda discreción nos dejéis solos. Serán cinco minutos.

OSWAL.- ¿Te piensas casar con ella?

OSCAR.- Pienso que... seremos felices. ¡Por eso, no nos casaremos nunca!

OSWAL.- Realmente, para mujer propia... Podrá ante-

jársele seguir viniendo a la cervecería,  
y...Y vámonos dentro, que, efectivamente  
cumple su palabra: ¡aquí está!

OSCAR.-

(Yendo a la derecha, en tanto  
que los oficiales, se dirigen  
a la izquierda.

Sed discretos...y luego pagaré yo la cuen-  
ta.

(Mutis de los tres oficiales  
por la izquierda.

HILDA.-

(Entrando por la derecha; traje  
de "czarda". Sorprendida al  
ver solo a Oscar.

¡Ah!

OSCAR.- Adelante, Hilda.

HILDA.- ¿Estáis solo?

OSCAR.- No: estamos solos.

HILDA.- Eso no es lo acordado. Yo he venido para  
divertirme "con un grupo de amigos".

OSCAR.- A quienes yo represento...hasta que vengan.

(A un gesto de querer marcharse  
Hilda.

¡Llegan inmediatamente!

HILDA.- Siendo así...

OSCAR.- Ellos se lo pierden; porque estéis cada día  
más linda.

HILDA.- ¡Cada minuto que pasa!

OSCAR.- Entoces. ¿Queréis cerveza?

HILDA.- No.

OSCAR.- Pues ¿qué queréis?

HILDA.- Que no me miréis así. Me vais a asustar.

OSCAR.- Entoces. cerrad los ojos...y escuchadme.

(Ella, graciosamente, se separa  
de él, se sienta lejos, cierra  
los ojos, y...)

HILDA.- ¿Así, señor teniente?

OSCAR.- Pues... (Inacciso)

- M U S I C A -

HILDA.- Decidme, señor teniente,  
sin acercarse,  
las cosas que os cosquillean  
entre los labios.

OSCAR.- Mil besos serán el eco  
de mis miradas;  
por eso quizás mi canto  
se os llegue al alma!  
Veo que sois hermosa  
como un joyel  
de luz, que refulgiera  
para un rey...

Veo que es sube al rostro  
el rubor  
y que es pinta más bella  
su color.

HILDA.-

(Levantándose, coqueta)

Teniente, cuidado,  
los ojos, a veces,  
con la luz se ciegan  
y el afán les miente.

OSCAR.-

Mis labios, mis ojos  
son fieles hermanos  
que jamás se engañan  
ante los encantos.

HILDA.-

Al llegar la primavera  
y mirarme en el espejo  
la flor más humilde espera  
encontrar bello reflejo.

Yo tengo un espejo en casa  
que me dice la verdad  
no me echéis flores sin tasa  
si estimáis nuestra amistad...

Teniente, cuidado,  
los ojos a veces  
en la luz se ciegan  
y el afán les miente.

OSCAR.-

Mis labios, mis ojos,  
son fieles hermanos;

si mis ojos miran,  
os besan / mis labios.

HILDA.- ¡Gentil pretensión! )  
OSCAR.- ¡Seréis mi pasión! ) UNIS.

HILDA.- ¡Qué osada ambición!

OSCAR.- Con mi corazón  
yo os prometo dar  
mi amor!

HILDA.- ¡No debéis hablar  
de amor! ) UNIS.

(Con el final del número, Oscar  
{ intenta besarla, y ella, des-  
{ pués de castigar su atrevimien-  
{ to con una "bofetada", hace  
{ matís rápido por la izquierda,  
{ seguida de él.

- H A B L A D O -

(Por la derecha PITIMINI porta-  
{ dora de dos jarras. Inmediata-  
{ mente detrás entra HELSINHOFF.

HELSEN.- ¡Machosca mis pobres ojos!

PITIMINI.- Vos siempre tan galante.

HELSEN.- ¿A buscar cerveza para la señora Condesa?

PITIMINI.- Ya lo véis.

(Durante esta escena saldrá un

(MOZO por la izquierda que co-  
gerá los jarros y los llevará  
al interior, saliendo con ellos  
ya llenos.)

HELSIN.- Dime, Pitimini, ¿has reflexionado sobre  
mi proposición?

PITIMI.- Sí, señor. Y no insistáis más. Ni yo ten-  
go vez, ni aspiro a ser cantante como la  
señorita Hilde.

HELSIN.- Profundo error. Tú eres una mezzo-soprano  
de gran calidad. Vamos a ver, Pitimini:  
repite conmigo: ¡Do!

PITIMI.- ¡Do!

HELSIN.- ¡Bel... Becaremba... qué contornos!...

PITIMI.- ¡Be!

HELSIN.- ¡Mi!

PITIMI.- ¡Mi!

HELSIN.- Mi madre, qué boca... ¡Fa!

PITIMI.- ¡Fa!

HELSIN.- ¡Sol!

PITIMI.- ¡Sol!

HELSIN.- ¡Sol! Más arriba el sol... ¡Maravilloso,  
paravilloso! Ese "sol" es la nota más

perfecta que ha emitido una garganta humana! Repite, Pitimini!, repite: ¡Sol!

(Y lanza un galle escandaloso.  
(Pitimini se ríe.

PITIMI.- No os molestéis más. Y cuidado que mi hermano Felicísimo no se entere. Con lo mirado que es él... ¡El arte! ¡El teatro! Os costará un disgusto.

HELSIN.- ¿Tu hermano? ¡Bueno está tu hermano!

PITIMI.- ¿Le ocurre algo?

HELSIN.- Pues que anoche estuvo en el baile, bebió y... parece que se comprometió gravemente con una muchacha...

PITIMI.- ¿Qué decía?... ¿Es posible?

HELSIN.- Como estará de apurado que hasta piensa en el suicidio.

PITIMI.- ¡Tonto! ¡Estúpido! ¡Ya lo temíamos mi madre y yo!... ¡ah! pues me las paga. ¡Os juro que me las paga! ¡Llorará lágrimas de sangre!

HELSIN.- (¡Cualquiera le dice que él cree que también ella...!)

PITIMI.- ¡Inbécil!... ¡Idiota!

(Por la derecha FEDERICO)

FEDERICO.- ¿Qué te he hecho yo?

PITINI.- Perdona, señor capitán; no iba con vos.

(Dentro hacia la izquierda, se oyen risas y aplausos.)

FEDER.- (Asomándose a dicho término)

Por lo visto llego a tiempo... Os dejo en vuestro idilio.

(Mutis por la derecha. Helsinchoff que estaba mirando por la puerta del foro, dice.)

HELSIN.- ¡Felicísimo! ¡Tu hermano!

PITINI.- ¿Dónde?

HELSIN.- Cruza la plaza en este instante.

PITINI.- ¡La Providencia! Señor Helsinchoff: hacedme un servicio. Decidle que venga... Pero no le digáis que yo le llamo.

HELSIN.- ¿Entonces?

PITINI.- Pues...decidle que he entrado aquí llorando y desesperado, y que vos, al verme pasar... ¡Corred!

(Helsinchoff hace mutis por la derecha.)

Felicísimo, ¡eres idiota!... ¿Conque te



has dejado engatascar por una lagartona?...  
¿Y para eso hemos estado tantos años ha-  
ciéndote creer que éramos homogénicos y  
que lo que fuere del uno era del otro?...  
Nuestra madre decía: Déjale que lo crea.  
Así, mirando por tu honor, no haré ninguna  
tontería y no probaré jamás el árbol del  
bien y del mal... ¡Pobre mamá! ¡Cuando se  
enteres!... Su felicísimo al pie del árbol...  
¡y ella en la higuera!... ¡Ah!, pero esto  
no se queda así. ¡El escarmiento va a ser  
sangriento!

(Se alborota el pelo y se desor-  
dena el traje.)

Así... así... Como aquella cómica de Viena  
en aquel drama que se llamaba "Luiza, la  
hija de los charcos o el Calvario de una  
médical!"

(Mirando a la derecha)

¡Ya está aquí!

(Se sienta ante la mesa sollozando  
convulsivamente. Por la de-  
recha entra FELICISIMO. Al con-  
templar a su hermana queda herro-

(risado.)

FELICISIMO.-

(Casi sin aliento)

¡ Pitiniñí!

PITINI.-

(Alzando la cabeza finge gran  
susto y cae de rodillas delante  
de Felicísimo.)

¿Quién?... ¡¡Tú!! ¡Perdón, hermano mío!

FELICI.-

¿Conque tú también?...

(Cayendo igualmente de rodillas)

¡¡Perdóname tú!!... ¡Soy un miserable!...

Anoche me emborraché...

PITINI.-

Yo esta mañana salí al campo...

FELICI.-

¿Be'ta mañana?

PITINI.-

Muy tempranito...

FELICI.-

¡Claro! ¡Entonces yo fui el primero!...

¡Yo soy el culpable! ¡Abofetéame!

(Continúan de rodillas. Ella le  
dá un tortazo.)

¡Más fuerte!

(Nuevo tortazo)

¡Pobre hermana mía!

PITINI.-

¡Pobre Felicísimo!

(Le salvia de nuevo. El se le-

(vanta y ella también.

FELICI.- ¿Cómo se llama...el miserable?

PITIMI.- ¡No!

FELICI.- ¡Pronto!! ¿Quién es?

PITIMI.- Pues... (¿Y a quién le hecho yo la culpa!)

FELICI.- ¡Inseguida!

PITIMI.- Pues... ¡el señor Helsinchoff!

FELICI.- ¡¡Oh!!... Confía en mí. Me casaré yo y así te casarás tú también.

(Medio mutis por la derecha)

PITIMI.- Pero ¿dónde vas?

FELICI.- Al molino, a hablar con los padres de la víctima.

PITIMI.- ¿Y no te dá miedo?

FELICI.- Un poco. Las chicas que me conteron mi desgracia dicen que el molinero está ¡que echa las muelas!

PITIMI.- ¿Y la molinera?

FELICI.- Dicen que está llorando. Pero no importa. ¡Nos casaremos!

(Mutis rápido por la derecha)

PITIMI.- Pero ¿qué va a hacer ese loco? ¡Oye!...

¡Felicísimo!

(Matis corriendo por la derecha.  
{ Por la izquierda sale FEDERICO  
rápido y malhumorado, en actitud  
de irse a la calle. Detrás de  
él sale HILDA.

HILDA.- ¿Así te vas, con ese mal humor?

FEDER.- No estoy hoy para bromas.

HILDA.- ¿Te sucede algo nuevo?

FEDER.- ¿Nuevo?... ¿Y tú me lo preguntas?

HILDA.- No hablemos más. Olvida el presente como  
yo olvidé lo sucedido.

FEDER.- ¡Imposible! Entonces te pude abandonar...  
porque no te conocía; pero hoy que he  
visto tus ojos y he oído tu voz...

(Cayendo de rodillas y cogiéndose  
una mano.

¡Te lo suplico!

HILDA.- (Alzándose y riendo)

¡Ja, ja, ja!... ¡Ja, ja, ja!

FEDER.- ¡No te rías!

(Alzándose)

¡No te rías!... ¡Eso no!

HILDA.- ¡Si te vieran esos!

(Por los amigos del interior)

FEDER.- ¡Basta Hilda; tu burla es sangrienta!

HILDA.- Perdón... ¡Capitán Federico! ¡Ja, ja, ja!

(Mutis)

FEDER.- (Fuera de sí)

¡¡Qué ganas tengo de verte llorar!!

- M U S I C A -

FEDER.- ¡Qué ganas tengo de verte llorar!,  
¡y aquella risa poder olvidar!

- - - -

Una lágrima de mujer  
es el pétalo de una flor  
que al caer, resbalando,  
por sus mejillas  
va pidiendo en sus huellas  
besos de amor.

Una lágrima de mujer  
es la céntrica claridad  
de una estrella lejana  
sin realidad;  
es la súplica muda  
que nos mueve a pecar.

- - -

Una lágrima de mujer  
hoy quisiera ver resbalar  
de los ojos crueles

que, sin pensar,  
de mis ansias más puras  
no supieron burlar.

- - -

Mas no sé decir  
si mi crueldad  
es acaso amor  
¡o el placer de odiar!

(Con el final del número hace  
(matis por la izquierda.

- - - - -

- H A B L A D O -

OSCAR. -

(Saliento seguido de HILDA,  
OSWALDO y OFICIALES 1<sup>o</sup> y 2<sup>o</sup>.

¿Qué pasa?

HILDA. -

Que unos me cejan y otros me acogen ale-  
gremente.

(Por la derecha con OFICIALES  
que se asomaron por el foro.

OFICIAL 4. - ¡Hurra por Hilda!

TOBOS. - ¡¡Hurra!

HILDA. - Gracias, señores; pero opino que el vivir  
sin cantar es igual que la alegría sin  
risas. ¡Cantemos!

(Los camareros reparten tarros

(a todos.

HILDA.-

(Subiéndose a la mesa, con un tarro en alto.

¡Por la gloria del Regimiento de Cerace-  
ros de Batallas!

TODOS.-

¡Hurra!

- M U S I C A -

HILDA.-

¡Ah! ¡Ah! ¡Ah!

TODOS.-

¡Ah! ¡Ah! ¡Ah! ¡Ah!

OSCAR.-

¡Por la gloria de tu amor!

- - - -

HILDA.-

¡Mi amor!

(Tiempo de "cigarda", cantado y  
baileado, a ser posible, por  
Hilda.

¡Tengo en el alma tu beso!

TODOS.-

¡Ah!

HILDA.-

¡Llevo en el pecho tu amor!

TODOS.-

¡Ah!

HILDA.-

¡Quema en tus labios tu beso!

TODOS.-

¡Ah!

HILDA.-

¡Y es una brasa tu amor!

TODOS.-

¡Ah!

HILDA.-

¡Dime que sí,

dime que no,

dime que te quiera yo!

- - - -

I.

HILDA.-

Un día en el llano  
me habló un guapo mozo  
palabras de amor.  
Yo oía risueña,  
mirando en su cara  
pintarse el rubor:  
"¡Yo te puedo dar  
cuanto tú soñaste!  
¡No me dejes ir  
con la sed de amar!"

TODOS.-

Un día en el llano...etc.

HILDA.-

¡Llevo en la boca tu beso!

TODOS.-

¡Ah!

HILDA.-

¡Tengo en el pecho tu flor!

TODOS/-

¡Ah!

HILDA.-

Dime que sí...

Dime que sí...etc.

.....

II.

HILDA.-

Pasado algún tiempo  
fui yo quien buscaba  
sentir su calor.  
Cantaba el risueño,  
y, en tanto, mi rostro  
quemaba el rubor.  
"¡Yo te puedo dar...etc".

.....



Llora corazón  
amores de un día;  
ya no volverá  
la dulce emoción.  
Se llevó con él  
tu pobre alegría.  
¡Llora corazón  
aquella canción!

TODOS.-

¡Llora corazón...etc!

(Con enorme animación va creciendo el ritmo mantenido de la canción coreada. La danza de ella, sobre la mesa, se hace cada vez más rápida; y ellos terminan por subirse también a la mesa y alzarla en hombros.

- H A B L A D O -

OSWAL. ¡Deliciosa!

OFICIALES.- ¡Maravillosa!

HILDA.-

(Todavía en la mesa, aunase ya bajó de los hombros de los oficiales.

¡Gracias, gracias, señores!

OSCAR.-

(Que no subió a la mesa y que, al pisar de ella, la espera para ayudarla a bajar.

¡Hilda, no hay otra mujer como tú en el

¡mundo!

(Hilda, desciende de la mesa, y el apoyo que el brazo de Oscar le ofreciera, se convierte en un abrazo.)

¡Así! ¡Mi Hilda!

HILDA.-

(Al fin lo separa vigorosamente)

¡Oscar! ¡Me habéis ofendido!...

(Queda avergonzada. Al final del baile ha aparecido en la puerta de la derecha FEDERICO, que, por consiguiente, ha contemplado la escena. Avanzando rápido hacia Oscar le coge violentamente de un brazo.)

FEDERICO.- ¡Eres un miserable!

OSCAR.-

(Interviniendo con otros)

¡Vanos, vanos, señores!

FEDERICO.-

Como oficial y como caballero, yo te descalifico delante de todos.

(Y le tira el guante)

OSCAR.-

¡Capitán!... Daré satisfacción a tu envidia, ¡a tus celos!

HILDA.-

(Interrogándose)

¡Calm, señores! ¡Si no ha tenido importancia! Ha sido muy gracioso...

FEDERICO.-

¿Cómo?

HILDA.- Graciosísimo, Capitán Federico...y dejame, os lo ruego, que sea yo quien continúe defendiendo mi honor y mi reputación; que es la misma, no lo olvidéis, que la que hace muy poco no os importó absolutamente nada.

FEDER.- Hilda...

HILDA.- El brazo, teniente Oscar...Buenas tardes, señores. Hasta mañana...¡Ja, ja, ja!...

FEDER.- Nos veremos, teniente Oscar.

OSCAR.- A sus órdenes, Capitán...

(Mutis de Hilda con Oscar)

HILDA.- (Bentro)

¡Ja, ja, ja...!

(Mientras los oficiales van haciendo mutis, Federico queda solo en escena, y abatido y humillado, canta.

- M U S I C A -

FEDER.- ¡Qué ganas tengo de verte llorar!...  
¡Y aquella risa poder olvidar!

T E L O N

-----

ACTO TERCERO

~~Acto Tercero de la Obra~~



CUADRO SEGUNDO.

Salón en el Palacio de la Condesa Viava  
Gand en ara.

El foro se abre en amplísima y graciosa  
galería sobre el jardín; se supone que han sido  
quitadas las puertas dando facilidades para el  
acceso.

En los laterales amplias puertas.

Gran lámpara central, de velas. Espejos,  
tapices... ambiente, en fin, muy de la época.

Es de noche. Mucha luz en el salón. El  
jardín, por contraste, en azul penumbra.

- M U S I C A -

(Al levantarse el telón, se está  
celebrando una fiesta de gala.  
Parejas de DAMAS y OFICIALES,  
vestidos de "soirée" y gran  
gala respectivamente, bailan  
alegre y elegantemente un vals  
de gran ritmo.  
Con el final del vals, de mane-  
ra insensible; van haciendo mu-  
tis por el foro. Por la izquier-  
da entra la CONDESA del brazo de  
OSCAR.

CONDESA. - Sois un picarón. No os separéis ni un

solo instante de Hilda;; cualquiera diría que estáis haciéndola el amor.

OSCAR.- ¿Sería ese algún pecado?

CONDESA.- Sí: de esa amistad a Federico...

OSCAR.- Condesa: para el amor no hay leyes. Quiero a Hilda y tengo la esperanza de ser correspondido.

CONDESA.- ¿Os lo ha dicho acaso?

OSCAR.- No, pero...

CONDESA.- (Seria. Soltándose de su brazo)

Caballero oficial: decís que para el amor no hay leyes, pero yo os aseguro que hay una a la que nunca debe faltarse: la del honor. Esa muchacha debe ser sagrada para vos.

(Viendo que se han reunido en el  
foco OSCAR y OFICIALES 1º, 2º  
y 3º.)

¡Aguardad!...

(A los oficiales que se alejaban  
hacia ellos.)

¿Quién es autorizado para interrumpir nuestro diálogo?

OSCAR.-

(Siguiendo la broma)

Perdonad, señora... No sabíamos...

CONDE.- Bien se conoce que falta el más discreto:  
el Capitán Federico.

(Movimiento de violencia en to-  
das los oficiales.

Por cierto que empiesa a inquietarme su  
tardanza.

OSWAL.- Señora... Me veo en el deber de comunica-  
ros que la presencia del Capitán Federico  
no será del agrado de la Oficialidad.

CONDE.- ¿Cómo es eso? Esta noche no hay otra  
obligación que obedecerme; y todos los  
que honren mi casa han de salir de ella  
como buenos amigos.

OSCAR.- Señoras: por encima de todo está nuestra  
consideración a la señora Condesa.

OSWAL.- Aceptad nuestras excusas.

(Oscar y los oficiales, tras un  
saludo, hacen mutis por el foro.

CONDE.- ¡Ay, ay, ay!... ¡Vaya cartita que no tengo  
que jugar yo sola... y sin hacer trampa!

(Por la derecha FEDERICO, serio  
y preocupado, pero digno.

FEDER. - Condesa...

(La besa la mano)

CONDÉS.- ¡Federico!... Bien venido. Tenía que no te veríamos... ¿Por qué no me cuentas...?

FEDER.- ¿No lo sabéis? No acudí al combate con el Teniente Oscar.

CONDÉS.- Tú no eres un cobarde.

FEDER.- Entonces lo fui a los ojos de los demás.

CONDÉS.- Pero ¿por qué hiciste eso?

FEDER.- No puedo revelarlo... Hay un juramento que me lo impide. Disculpame y comprendeme...

CONDÉS.- Te comprendo, sí...

FEDER.- Pero los demás, no... Pediré mi traslado a otro regimiento.

CONDÉS.- Y te seguiré tu historia.

FEDER.- Condesa...

CONDÉS.- Solo un favor: no te vayas de mi casa todavía. Confío y espero... no sé qué. Espera tú también. Del error se puede esperar todo.

FEDER.- (Conmovido)

¡Qué buena sois!

CONDÉS.- Dentro de poco, ven a mi gabinete, hablaremos.



Es preciso que nadie dude que eres un caballero!..

(Mueve mutis por la izquierda.  
(Volviéndose, dice.

¡Ah!, por supuesto: ¡yo no lo he dudado ni un momento!

(Mutis. Federico queda viéndola marchar.  
(Hay una pausa emocionada.  
(Se ve pasar por el foro a un grupo de oficiales. Federico avanza hacia ellos y los oficiales simular, enfrascarse en una conversación para no verle.

FEDER.- ¿A tanto llegan conmigo?

(Por la izquierda sale HILDA)

HILDA.- ¿No te atreves a entrar?

FEDER.- ¡Hilda!

HILDA.- Te advierto que la fiesta es magnífica. Hay muchachas encantadoras y el vals suena más dulce que nunca.

FEDER.- Basta Hilda. ¿Te parece todavía poca burla?

HILDA.- Toda la vida es eso, Federico: una burla que nos hacen...y que hacemos.

FEDER.- Y la venganza es un placer ¿verdad? ¡Bien

te has vengado! Caí en tus redes por aquel único beso que aún quema mis labios. Me hiciste jurar que no me betiría con Oscar. Y cumplí el juramento; pero estoy deshonrado ante la Oficialidad que me creyó y me sigue creyendo un cobarde...

(Venciendo la emoción)

HILDA.- ¡Federico!

FEDER.- Eres cruel... Por eso me marcho, para siempre.

HILDA.- ¿Que te vas?

FEDER.- Sí, Hilda. Vine solo per decir adiós a la Condesa... y a ti.

- M U S I C A -

FEDER.- Es, Hilda, que al verte  
ten bella a mi lado,  
brota un nuevo amor.  
No quiero engañarte  
y he de ser sincero  
con mi corazón.

HILDA.- Otros caballeros  
me han dicho lo mismo  
y no los creí.

PEDRO.-

Siento en este instante  
que al igual que antaño  
vuelvo a ser feliz...

Dime

que tu bondad me redime  
del gran dolor en que gime  
por tu ausencia mi ilusión.

Mira

que mi alma entera suspira  
por acallar esa ira  
que se alzó en tu corazón.

Siento,

cuando te miro, el aliento  
de llegar a oír tu acento  
concediéndome el perdón.

¡Hilda!

si mi amor fué falso un día  
hoy te rinde pleitesía

¡Hilda mía!

HILDA.-

Mi ilusión ya murió.  
Y no puede renacer.

Viento

que rompió mi dulce acento  
con huracán tan violento,  
para mí no ha de volver.

Loca  
me llamaría mi boca  
si mi corazón de roca  
se dejara convencer.

UNIS.

FEDER.-

¡Vida  
de mi vida el mal olvida  
y dame paz a mi vida!  
¡Hilda mía!

HILDA.-

Viento  
que rompió mi dulce acento  
con huracán tan violento  
ya no girar!

- - - -

HILDA.-

Mi ilusión ya murió!

FEDER.-

¡No murió!

Hilda,

si mi amor fué falso un día  
hoy te rinde pleitesía.

HILDA.-

¡Nunca!

FEDER.-

¡Mía!

HILDA.-

¡Mi ilusión ya murió!

FEDER.-

¡Mi pasión renació!

- - - - -

- H A B L A D O -

(En el foro aparece OSCAR)

HILDA.- Oye, Federico.

OSCAR.- Perdón, Hilda... En el jardín os reclaman.

HILDA.- En seguida voy.

OSCAR.- La Condesa quiere que cantéis.

FEDER.- No te detengas por mí.

HILDA.- Es que quería decirte...

OSCAR.- Si os interrumpo...

HILDA.- (Con decisión)

Nó. Y celebro que estemos los tres juntos.  
Caballeros: entre los dos habéis puesto  
en un terrible apuro a una pobre mujer.  
Tú, Federico... ¿para qué referir otra vez  
nuestra historia?... Vos, Teniente Santer,  
porque aquella imprudencia de la cerve-  
cería me ofendió gravemente... Los dos me  
habéis comprometido y los dos me debéis  
una reparación.

OSCAR.- ¡Que yo estoy dispuesto a ofreceros!

FEDER.- ¡Antes se la debo yo!

HILDA.- Así me gusta... Pero como solo de uno puedo

aceptarla...Aguardad... Esta noche sabréis mi decisión.

(Medio mutis)

¡Ah!, os prohíbo a los dos que crucéis una sola palabra sin oírme a mí.

(Mutis)

(Mutis de Oscar por el foro.  
(Federico vase por la izquierda,  
(después de haberse mirado de  
(arriba abajo los dos.  
(Por la derecha, rápido y preocupado,  
(mirando hacia atrás,  
(sale HELSINHOFF.

HELSIN. - Pero ¿por qué me mirará tanto y con esa mirada asesina?... ¿Le habrá dicho Pitini-  
ni que quiero educarle la voz?... ¡Aquí  
llega!... ¡Animo, Helsinchoff!...

(Por la derecha FELICISIMO. Su  
(actitud es la del gato antes  
(de saltar sobre el ratón. Hel-  
(sinchoff, fingiendo entereza,  
(dice.

Buenas noches, mezalbete.

FELICISIMO. - (Avanzando cauteloso y cogiéndole una mano.

¡¡ Por fin solos!!

HELSIN. - (¡Caray!... ¿Estará loco?).

- FELICI.- ¡De rodillas!...¡De rodillas!!
- HELSIN.- Bueno, pero...¿pero qué te sucede?
- FELICI.- Sabes que mi hermana me lo ha contado todo.
- HELSIN.- (¡Vaya! ¡Ya le ha dicho lo de la voz!)
- FELICI.- ¿Os gustaba hacía tiempo, eh?
- HELSIN.- Mucho. Me parecía una mezzo-soprano.
- FELICI.- ¡Una mezzo-prano! ¡Caballero! ¡Mi hermana es una mujer decente!
- HELSIN.- Y entonces la propuse...
- FELICI.- No sigáis...¿No se os cae la cara?
- HELSIN.- ¡Hombre! : a muchas se lo he propuesto y se han considerado muy honradas.
- FELICI.- ¡Es el colmo de la poca vergüenza!
- HELSIN.- ¡Yo no hago más que enseñar al que no sabe!
- FELICI.- Pues ya se han terminado vuestras fechorías. Pitimini será la última.
- HELSIN.- ¡Hombre!
- FELICI.- ¿Qué día os parece la boda?
- HELSIN.- ¿Qué boda?
- FELICI.- ¿Qué boda va a ser? ¡La de mi hermana!

HELSIN.- Por mí... cuando te dé la gana. (¡Cualquiera le lleva la contraria!)

FELICI.- La semana que viene, entonces.

HELSIN.- Bueno: ¡el martes que es trece!

FELICI.- (Cernovido)

¡Gracias! ¡Seis un caballero! ¡Abrazadme y llamaosme ¡hermano!

HELSIN.- ¿Qué?

FELICI.- ¡Hermano, sí!

HELSIN.- Si te empeñas...

(Resignado y asustado)

¡¡Hermano!

(Se abrazan)

(¡Es un loco muy cariñoso!)

FELICI.- (Dándole un beso)

Yo es peracno todo lo sucedido. Adiós, hermano mío, ¡adiós! Va a buscarla y dáale un beso...

HELSIN.- ¿Un beso?; pero ¿se dejará?

FELICI.- Decidla que yo os lo he dicho. Decidla que soy feliz... decidla que...

(Cantando)



Como el clarín  
de una marcha militar!...

(Felicísimo hace matis, loco de  
(contento, por la derecha.

**HELSON.** - ¡Caramba! Pues con ese del besito si que  
no contaba yo. ¡Animo, Helsinchoff, re-  
cuerda tus buenos tiempos!

(Se entona haciendo escalas)  
(Por la izquierda aparece  
(PITINI.

**PITINI.** - ¡Señor Helsinchoff, ¿habéis visto a mi  
hermano?

**HELSON.** - Le he visto y...me ha besado.

(Pavoneándose)

**PITINI.** - Y sin duda os ha dicho...

**HELSON.** - ¡Claro que me ha dicho! Ya lo creo. ¡Ejem!  
Ven, acércate.

(Ella se acerca)

Más...Un poquito más...

(Intenta besarla)

**PITINI.** - (Dándole una bofetada)

¡Ay! ¡Desvergonzado!

**HELSON.** - ¡Pero oye! Si es tu hermano el que...

PITILLI.- ¡Mi hermano es un idiota! Resulta que su historia con la molinera ha sido un cuento de las muchachas para reirse de él.

HELENA.- Ya. Entences aquí lo único verdadero ha sido lo tuyo; vamos, que tú...¿eh?

PITILLI.- Pero...

HELENA.- No me digas más. La semana que viene, te casas.

PITILLI.- ¿Yo?

HELENA.- Así lo hemos acordado tu hermano y yo.

PITILLI.- Pero, ¿pero qué estáis diciendo?

HELENA.- Que te casas...¡hombre!...¡te prometo cantar en la boda! ¡Ya verás qué solemnidad!... La iglesia resplandeciente de luz...Yo junto al órgano esperamos tu llegada...Tú entrando del brazo del padrino, vestida de blanco y con un ramo de azahar en la mano, otro ramo de azahar...Buena, toda azarada....

PITILLI.- ¡Estáis locos! Odio el matrimonio...No me casaré jamás.

(Por el foro FELICISIMO)

PITIMIL.-

(Severamente)

¿Qué estás diciéndo, desaliçada?... Sólo  
te quedan dos caminos: el matrimonio o la  
tumba!

PITIMIL.- ¡De todas maneras la muerte!

- M U S I C A -

PITIMIL.-

¿Yo casarme?

HELSIN.- }  
FELICI.- }

¡Sí, sí!

PITIMIL.-

¿Suiciarme?

HELSIN.- }  
FELICI.- }

¡No! ¡No!

PITIMIL.-

¿Yo perder mi deliciosa libertad?

HELSIN.- }  
FELICI.- }

Has de ancirte.

PITIMIL.-

¡Jamás!

HELSIN.- }  
FELICI.- }

Redmirte.

PITIMIL.-

¡Jesús!

HELSIN.- }  
FELICI.- }

Porque así lo exige la moralidad.

- - - - -

I

HELSIN.- )

No te osante el matrimonio

FELICI.- )

aunque lo pinten tan negro.

PITIMIL.-

Sobre todo si ne tocan

tres cañadas, suegra y suegro.

HELSIN.- }  
FELICI.- } Con tu esposo enamorado,  
viviréis cual serafines.  
PITINI.- ¡El pintáncola con otra,  
yo sacriendo calcetines!

¡No!

¡Quía!

(Evolución)

-----

II.

HELS y FELI.- Has de ser cuando te cases  
siempre fiel y moderada.

PITINI.- Pero por más que se empeño,  
no estaré nunca encerrada.

HELS y FELI.- Tu divisa siempre ha sido  
ser ligera e insumisa.

PITINI.- Ya veré si a mi marido  
le molesta esa divisa!

¡No!

¡Quía!

(Evolución bailable con la que  
los tres hacen mutis por la ce-  
rcha. En seguida vuelve a sa-  
lir HELMUTSCHOFF.

-----

- H A B L A D O -

HELSIN.- Ella dice que no es verdad lo de él...

El dice que sí que es verdad lo de ella...  
El quiere que se case... Ella no quiere  
casarse... ¡Uy! ¡qué familia!

(Por la izquierda la CONDESA)

CONDESA.- Helsinchoff: me alegre veros... Estoy asus-  
tada... Temo que nuestra comedia fracasase...  
Hilda ha llevado su venganza demasiado  
lejos; Federico está desesperado y, lo que  
es peor, deshonrado a los ojos de todos...  
¡Dios mío! ¿Y qué digo yo a la Baronesa?  
Yo que la ofrecí arreglar la boda de su  
hija?... ¡Hemos fracasado, Helsinchoff!

HELFIN.- ¿fracasar?... ¿Y para eso la he presentado  
yo haciéndola pasar por discípula mía?  
¿Y para eso me he jugado mi reputación?  
¡Sí, porque si fuese discípula mía, canta-  
ría mucho mejor!

CONDESA.- Pues vuestro sacrificio va a ser inútil.  
Y si no tenemos algo grave que lamentar...

(Mirando hacia la izquierda)

¡Cuidado!

(Se retiran hacia la izquierda.)

{ Por el foro izquierda salen  
{ HILDA, OSWALDO, DAMAS y OFICIA-  
{ LES.

HILDA. - Estáis en un error, Teniente Oswaldo.  
Vuestro fallo descalificando al Capitán  
Federico pueda ser revocado.

OSWALDO. - Y por quién? Solo el General podría, y  
no creo...

HILDA. - Olvidáis que hay alguien ante cuyo impera-  
tivo ha transigido siempre un oficial.

OSWALDO. - (Galante)

Una mujer, sí.

HILDA. - Pero no una mujer que suplica, sino que  
razona y convence.

{ Han salido PEIMINI, FELICISIMO  
{ y GERMAN, portadores de bandejas  
{ con copas y vino.

CONDESA. - Señores, ¿querréis brindar conmigo?

(Todas van cogiendo copas)

(Oswaldo se adelanta y dice.

OSWALDO. - Permitidme: ¡por la señora Condesa!

TODOS. - ¡Por la Condesa!

{ Beben; en este momento, sale  
{ por la izquierda FEDERICO, que,  
{ cogiendo una copa, dice.

FEDERICO. - ¡Por Hilda Helwais!

(Expectación. Federico va a ofrecer su copa a Hilda, pero se interponen Oswaldo y los Oficiales.)

OSWALD. - Perdón... La señorita Helwais no puede aceptar esa copa.

(Levantando la suya)

¡Por Hilda Helwais!

(Beben todos menos la Condesa e Hilda.)

FEDER. -

(Estrellando la copa contra el suelo.)

¡Nos varemos, Teniente Oswaldo!

COMDE. -

¡Basta, señores, basta!

HILDA. -

(Imponiéndose)

Permitidme, Condesa... Es este un pleito que solo a mí toca fallar... Señores: todos sois hombres de honor. A vuestro lado tenéis una mujer... No os será muy difícil imaginar que la lleguéis a querer con locura... Pues oid: esa mujer puede hacer de vosotros unos héroes, pero también, por un momento, puede haceros parecer falsamente cobardes.... ¡Lo bastará solo con un beso!

OSWAL.- Teniáis razón.

HILDA.- Entre dos hombres debo elegir... No bus-  
quéis al otro... Delito por delito, aún  
es mayor el de intentar robar la felicidad  
de aquel a quien se llama hermano... Seño-  
res: ¿No negaréis un favor?

(Alzando una copa)

¡Por el Capitán Federico!

TODOS.- ¡Por el Capitán Federico!

FEDERH.- ¡Por la novia desconocida!

(Sin violencia, se acerca a Hil-  
da.)


- M U S I C A -

TODOS.- ¡Como el clarín  
de una marcha militar...! etc.

T E L O N

-----





CARMEN MORENO  
COPIAS TEATRALES  
MURCIA, 26 Teléf. 77488  
M A D R I D